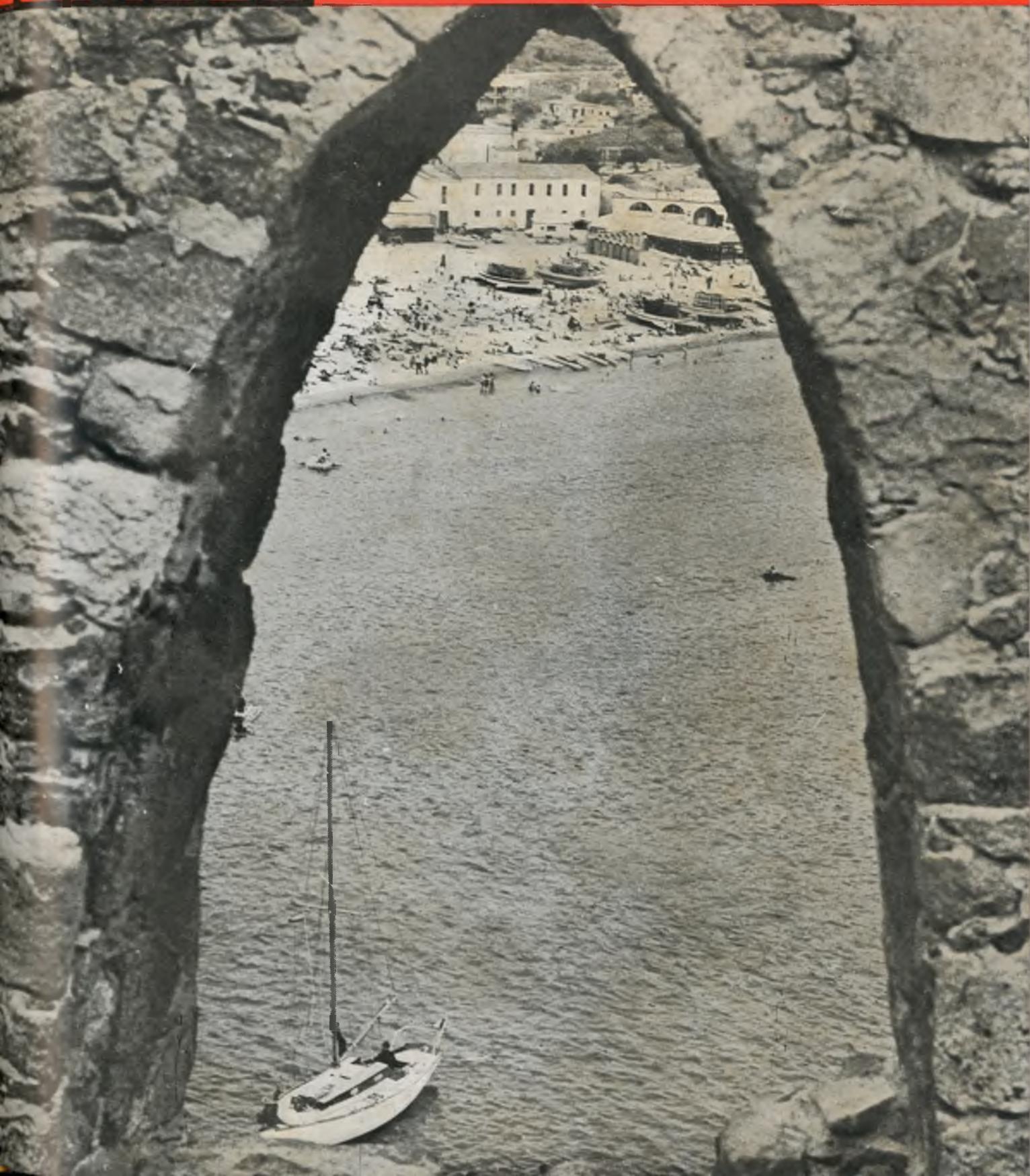


- **TOSSA Y LA CONSTRUCCION**
POR MARIO LLEGET
- **MOSEN JOSE SOLER DE MORELL**
POR JOAQUIN CIURO
- **SILENCIO CRUCIAL DE TOSSA**
POR F. GARRIDO PALLARDO





La Font de C'an Samada

Anduvimos un buen trecho juntos. Ella y yo. Ella es una niña de unos seis años, que regresa de la escuela. Yo no, claro, cosas de la edad. Anda con cara sonriente, afable y simpática en la conversación. Sus cabellos bien peinados, son recogidos por dos graciosas trenzas, sujetadas por unos pequeños lazos encarnados. Debajo del brazo, su carterita con cuadernos, lapiceros de color y su primer libro parvulario. Charlamos durante este rato de sus quehaceres escolares. Su voz y sus ojos se avivan, cuando me dice que pronto empezará las "cuentas" de sumar. También está muy ilusionada con su primer libro en el que empieza a leer.

Hemos llegado a un pequeño camino que bifurca a la derecha del nuestro. Aquí vivo yo, me dice. Mientras su brazo extendido, apunta a una solitaria casa, un poco destartada ya.

A lo lejos, tres perros alertados corren hacia nosotros, recibiéndonos con fuertes ladridos. Ella se les acerca y se dejan acariciar con manifiesta alegría, dando saltos a su alrededor, seguidos de rápidos abaniqueos de cola.

Cerca del pozo un alambre atado entre dos higueras de retorcidas ramas aguanta la ropa recién lavada.

Delante de la casa una mujer sentada al lado de una canastilla de labores apaña una prenda de vestir.

Nos hemos despedido sin haberle preguntado su nombre. Ignoro como se llama. Pero en mi pensamiento acude el nombre de Cristina.

La pierdo de vista cuando pasa junto a un pequeño almendro que con sus contadas flores blancas pronto empezará a dar su fruto. Al otro lado, asoma el trigo en unas llanuras, alfombrando de verde los campos.

Unos troncos de árbol, rectos y altos, coronados por ollas o potes viejos, apuntan al cielo. Son los restos de unos pajares, ahora, sin paja.

Tierras recién labradas, revueltas y frescas aún, desprenden un tufillo de campo. Enmedio, algunos árboles cargados de flores rosadas o blancas, como anunciando el preludio de la primavera.

Sigo mi camino dejando atrás la casa de La Rupit. Tras puesta una pequeña loma, pronto se divisa delante nuestro la blancura de la casa de C'an Samada.

Al final de dos hileras que forman los altísimos árboles de desgarradas y entrelazadas ramas, se encuentra la fuente.

La "Font de C'an Samada", si bien el agua que brota de su caño no tiene ninguna especial particularidad, que yo sepa, está emplazada en un sitio muy acogedor, sobre todo en verano, donde la frondosidad de su arboleda, resguarda a uno del sol y su canícula. Unos bancos rodean a una antañona y gruesa piedra de molino que sirve de mesa. Al otro lado, unos fogones prestos para su uso. Construido de piedra en forma de cueva, enmarca el lugar que mana el agua de la fuente. Todo ello en muy buen estado de conservación.

Esta fuente, por su enclavación y por su dilatado espacio, es un lugar ideal para efectuar "fontadas", ya sean las clásicas meriendas de "bacallà esqueixat" o bien la típica "costellada". Aunque también es agradable, venir a beberse un vaso de agua, acompañándolo si ello es posible y para seguir la vieja tradición, de una tableta de chocolate o de unos "anissos" y después a sestear un poco.

Explotan los brotes de los árboles, dando paso al verde de las tiernas hojas. A nuestros pies, una serpentina brillante de agua discurre por la riera, bañando a unas violeteras con sus delicadas y fragantes flores.

En torno al silencio y a esta tranquilidad vivificadora que nos rodea, respiramos a pleno pulmón, como si quisiéramos hacer acopio del mejor sedante para nuestro cuerpo.

Un pequeño fajo de leña, puesto encima de los fogones, está dispuesto como si esperase su sacrificio. Ello, hace retroceder mi pensamiento, recordando un día que fuimos de cazería con unos amigos. En este mismo lugar, nos reunimos después del mediodía y en estos mismo fogones condimentamos la no muy abundante caza y nuestras provisiones. Recuerdo también, que mientras comentábamos las excelencias de las aguas de diferentes fuentes, uno de la "colla", muy parlanchín y guasón él, comentó: "Per mi, totes les aigües son iguals. Totes son bones, per posar el vi en fresc".

Antes de marcharme, rindo cumplido a la fuente, bebiéndome unos sorbos de agua. Creo que así, borro el mal recuerdo que puede guardar de aquellas palabras dichas por un abstemio... de agua.

JOSE FIGUERAS

(Dibujo del autor)

CONSIDERACIONES TURISTICAS

Hogaño se debe tener en cuenta que el gran movimiento turístico mundial no es un accidente que pueda truncarse en un momento dado. Por ello el actual fenómeno político-social-económico denominado turismo ofrece a la Costa Brava, de año en año, mayores y más halagüeñas perspectivas a medida que aumentan las facilidades de toda índole. Actualmente, el turista europeo que viene —pues aunque la vida sea enigmática en toda Europa, existe un claro propósito de conocerse y estimarse—, puede viajar por todas las naciones del grupo occidental con sólo su tarjeta de identidad. No hay que poner tan siquiera en duda que la Costa Brava se está ya beneficiando mucho de estos acuerdos concedidos últimamente por el Gobierno español. El turismo es el gran negocio del siglo XX. Todos los países que puedan ofrecer bellezas artísticas e icásticas, junto con una organización adecuada, gozarán del beneplácito de la gran riada turística.



Referente a la Costa Brava es necesario estudiar, por los organismos competentes, la fórmula de solventar las actuales dificultades para su constante auge turístico, pues esto no depende en exclusiva de unos bellos parajes de mar y de sol. Naturalmente, nuestras autoridades provinciales y locales se han preocupado de estos problemas. Sin embargo, nuestra red de carreteras se encuentra en un mal estado de conservación, y muchas de ellas carecen de postes indicadores. Otro problema, que asimismo requiere una rápida solución, es la dificultad de agua. Todavía existe en la Costa Brava más de una población que en verano los grifos quedan secos. Yo conozco a un hotelero que diariamente debe comprar, a unos 30 kilómetros de distancia, varias cubas de agua para atender las necesidades de su establecimiento. Esto no puede continuar.

Ahora bien; de otra parte, la Costa Brava no debe ni puede ser una repetición o copia de lo ya existente en otros países, porque ni saldríamos ganando nada ni atraeríamos a la gente. No pueden ser nuestras playas o lugares marítimos simples "clisés" de una Riviera o de una Costa Azul, entre otras razones porque nuestros medios no nos lo permiten, y además, porque aunque nos lo permitieran, si aquí ofreciésemos lo que ya ofrecen todos, no valdría para nadie la pena de llegar hasta nosotros, final de Europa, para ver y gozar lo que ya se ha visto y gozado. En realidad, y por si algunos todavía no lo saben, lo que buscan aquí los extranjeros es esta manera nuestra "sui generis", este tipismo no falsificado y cordial, este solaz y descanso que tanto apaciguan y tonifican los nervios. Y además otra cosa muy clara, es decir, la modicidad en los precios. A nadie se le oculte que en igualdad de circunstancias, cualquier sitio de Cannes, por ejemplo, es preferible a otro de por aquí si ha de resultar igualmente caro. Este es el punto crucial del negocio.

JAVIER DALFO



TOSSA, ABRIL 1966
AÑO I - NUMERO 11



REVISTA MENSUAL
EDITADA POR EL AYUNTAMIENTO
DE TOSSA

DIRECTOR:
JAVIER DALFO HORS

FOTOGRAFIAS
DE MANUEL FABREGAS,
MARCELINO CUATROCASAS,
JOSE FORNS
Y JOHN S. ZODY

REDACCION Y ADMINISTRACION:
CASA CONSISTORIAL

PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 PSETAS

IMPRESO EN
ARTES GRAFICAS TRAYTER DE FIGUERAS

DEPOSITO LEGAL: GE. 215 - 1965



NOTICIARIO

BREVE

1 Por el Ministerio de Hacienda ha sido aprobado el expediente incoado por este Ayuntamiento, para que por el Banco de Crédito Local de España pueda concertarse una operación a medio plazo por importe de 5.000.000 de pesetas, con destino a anticipo de contribuciones especiales por las obras de pavimentación de calzadas y construcción de aceras.

2 Cumpliendo las indicaciones del Patronato de "Vila Vella", la Corporación municipal ha acordado reponer la antigua cruz de término que hoy existe en el Cementerio, a su antiguo emplazamiento en la calle del Codolar, junto a las murallas. A tal efecto el Arquitecto de la IV Zona del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional don Alejandro Ferrant, ha visitado esta villa dando instrucciones para la ejecución de tal acuerdo.

3 La Corporación municipal ha adoptado el acuerdo de reformar el Plan Parcial de la Zona Norte de la Riera, habiéndose iniciado los estudios pertinentes y disponiendo la suspensión de licencia de obras, a tenor del artículo 22 de la Ley sobre Régimen del Suelo y de Ordenación Urbana de 12 de mayo de 1966.

4 El día 28 del actual, se hizo entrega formal a la Confederación Hidrográfica del Pirineo Oriental de los terrenos que habrán de ocuparse temporal o permanentemente, por las obras del proyecto de encauzamiento y cobertura de la riera, a su paso por la población, así como la ratificación de los auxilios económicos, con lo cual podrá anunciarse prontamente la subasta de las obras.

5 En el último Consejo de Ministros, presidido por S. E., se aprobó, entre otros acuerdos, lo siguiente: Decreto por el que se declara centro de interés turístico nacional el complejo turístico denominado "Cala Salions", enclavada en nuestro término municipal.

6 En Barcelona falleció el ilustre escritor catalán Miquel Llor, muy estimado de los tossenses, pues debido a su afición de vender y comprar objetos de anticuario, aquí regentaba en verano un establecimiento de esta clase. Era un enamorado de nuestro mar y pasaba horas charlando con los pescadores. Se trataba de una figura muy popular y querida. Descanse en paz el gran autor de "Laura".

7 Se han iniciado los concursos de pesca de verano. Las siguientes pruebas se desarrollarán los días 5 de junio, 21 de agosto, 11 y 25 de septiembre, todas ellas en la playa de San Feliu de Guixols. Existen además en el calendario cuatro concursos extraordinarios no puntuables para la clasificación general, a celebrar dos en Playa de Aro, correspondientes al Primer Trofeo Fiesta Mayor, para los días 16 y 31 de julio; luego el 12 de octubre en la Playa de San Pol y la última en nuestra población, el día 23 de octubre.

8 Para este verano se anuncia un acontecimiento deportivo de primerísima magnitud. Nada menos que un campeón francés de "skí acuático" se propone batir la marca mundial de fondo recorriendo la distancia de Niza a nuestra urbe (Cala Salions), cabalgando sobre las olas.



TOSSA Y EL TIEMPO

SILENCIO CRUCIAL EN TOSSA

Tossa almacena en sus calles el viejo rumor del mundo. El ruido cálido de humanidad. De pies y bocas que se desplazan y hablan. De grupos puestos en las plazas y esquinas. Ese latir confuso de comunicación en que las máquinas no suelen tomar parte y en donde el hombre resulta el tono mayor. Allí, en las callejuelas y en los escondidos jardines, flota por sobre todo el revuelo del charlar, la música del género humano alma del foro y el ágora, negación de la prisa y cimiento de los días largos. De vez en cuando cruzan los automóviles, pero son mal recibidos. El viandante de Tossa suele mostrar entonces un gesto de mal humor. Ese hombre con su máquina se ha debido quedar fuera. Debe aparcarla en cualquier sitio o abandonarla en cualquier lugar. Mejor, en los alrededores del recinto ciudadano. Quizá en la plaza, en un paseo, a la sombra de algún edificio o de un árbol. Allí debe quedar el artefacto en reposo y dormido, aguardando el tiempo de la partida y el instante de correr, y en su motor han de callarse los ruidos del metal y de la gasolina, deshumanizados y ásperos. Tossa no sirve para este cantar. Para la ópera monstruosa y opresiva del automóvil, cuyas asonancias multiplica los orates y las casas de salud, como ahora se dice de los manicomios con galicismo caritativo.

En Tossa se puede escuchar. Debe afinarse el oído. Hay que estar en el lecho de un hotel con las ventanas abiertas. Hasta nosotros llegan entonces conversaciones en idiomas desconocidos, en veces guturales o más abiertos o cerrados, quizá nerviosos o pausados o rubios y morenos, es igual, porque también el dialecto de los hombres tiene sus colores. Ahora se comprende mejor la poesía. La razón que asiste al versificador cuando nos dice que los significados son secundarios. Que importan poco o quizá nada. Que es la música. Ese tintinear o acariciar latente difícil de recoger si entendemos lo que se nos dice. Y es cierto. Antes, cuando yo no sabía francés, gustaba de escuchar conversaciones de muchachas en París y discusiones apacibles de los practicantes de "petanque" en Nimes o en el Puerto Viejo. Luego, ya no me ha sido posible. Ese "minute, papillon" pronunciado con las manos al cielo y los ojos en éxtasis por algún señor barrigudo de sombrero blanco, al tiempo de requerir el hilo con el cual se mide el espacio entre dos bolas, ya no me supo lo mismo en cuanto entendí que significaba, "no te precipites, Pascual", o algo por el estilo. Fue mucha lástima.

Pues en Tossa, todavía se puede escuchar mejor que en ningún otro sitio. ¿Qué fama de ruidosa o escandalosa le han puesto? ¿De dónde sale el infundio? Escuchemos las doce en su torre de reloj. Callémonos luego y aguardemos. Oiremos entonces el ruido de la brisa en las flores del balcón, un chorro de agua fresca en algún lugar, la tos de un niño, la charla suave de un grupo de jovencitas. No son francesas, inglesas o alemanas. Quizá flamencas, aunque yo no lo puedo saber. De vez en cuando se ríen. Algo divertido se deben contar, pero también muy serio, porque ahora nos llegan sus voces con un tono de salmodia. Diríase de acento bíblico. Ya se marchan. Nos han dejado una incógnita que no intentamos resolver. Es su calor de vida el que interesa. Ese correr difuso de las voces del hombre, también agua fresca y compañía superior, presencia social en donde vivimos y que Tossa nos ofrece, en su noche pacífica y tranquila, sin rugidos o lamentos, es lo mismo, de motor.

F. GARRIDO PALLARDO

COSAS DEL TURISMO

¡Moros en la costa...! Tal debía ser el grito de los habitantes de nuestra incomparable Costa Brava —aún no bautizada así por Fernando Agulló, desde los riscos de San Telmo, pero más Brava que nunca—, cuando, desde las torres de vigilancia, muchas de las cuales aún se conservan, divisaban a los piratas que venían a saquear sus masías y haciendas.



Hemos dicho, más de una vez, que ante la realidad de que España, Playa de Europa, Balcón o Mirador del Mediterráneo y oasis de paz en el turbulento mundo en que nos ha tocado vivir, esté de moda y el mundo reconozca y valore sus múltiples atractivos, hemos de sentir todos un legítimo orgullo. Orgullo que ha de ser mayor para cuantos han nacido o viven en esta provincia privilegiada, de llano, montaña y costa, que es Gerona, que tiene, junto a la suerte inmensa de albergar al mayor contingente de extranjeros, la grave responsabilidad de ser la primera tierra española que conocen, para sacar una buena o mala impresión, de tipo general. Y a eso es lo que vamos o debemos ir, teniendo en cuenta, de otra parte, que no hay nada más constructivo que la crítica, como bien se ha dicho, cuando el éxito de la misma va encaminado a la perfección con que se acoja a la inmensa pléyade de turistas procedentes del mundo entero que, en oleadas sucesivas nos invaden, sedientos de sol, de luz y de folklore, para gozar de nuestro clima y entusiasmarse con nuestras bellezas naturales y artísticas.

Parece probado —estadísticas cantan—, que si, en un principio había más turistas que alojamientos, de seguirse construyendo a este ritmo, pronto ocurrirá lo contrario, porque al viajar uno por luga-

res por donde no había pasado o estado un mes atrás, queda sorprendido con un nuevo edificio, chalet o urbanización, que se eleva cerca del mar o en lugar estratégico, en la montaña.

Todo esto está muy bien y favorece el turismo, que es como decir a España entera, pero: ¿se respeta el paisaje como merece y tenemos derecho a exigir todos, pues de todos es patrimonio? Creemos que no siempre se construye con dicho respeto y que esto causa un perjuicio que, a la larga, todos hemos de sufrir. Y es que la vorágine de la construcción y el colosalismo de los edificios han hecho presa también en nuestro bellissimo y agreste litoral que, como el de Grecia, bañado también por el Mar Mediterráneo, no es apto en general, para la línea vertical y sí, en cambio, para la horizontal. Y es que —como muy bellamente dice L. D'Andraitx, bajo cuyo pseudónimo se oculta una fina sensibilidad de mujer—, el paisaje tiene alma y carácter, como los hombres, y entre ambos debe existir la debida armonía. Herir el alma de un paisaje supone herir la suya propia y un atentado contra el paisaje equivale al suicidio. Muchos nos lamentamos de la injuria que se hace al paisaje de nuestra costa con esos edificios altos, con esos viales y carreteras que destrazan las montañas, pobladas de pinos, y con esas urbanizaciones, no siempre de línea acordes con las peculiaridades de nuestro litoral. Bien es verdad que las ordenanzas municipales y los planes de urbanización exigen determinados requisitos, pero no siempre se cumplen adecuadamente, unas veces por notorio abuso de las empresas constructoras y otras, por concesión de los mismos organismos encargados de velar por la armonía del paisaje, a través del procedimiento de los "edificios singulares" que, paradójicamente, se va convirtiendo en regla general.

Es lástima que esto suceda así. Si Tossa, ombligo de la Costa Brava, como la ha denominado Lope Mateo, que tan bien la conoce, no conserva, por todos los medios, su clásico perfil que —como dice al poetisa, Montserrat Vayreda—, tiene al gracia de las antiguas cartas geográficas, llegará un día en que será algo uniforme y sin personalidad y lo mismo dará ir a un sitio que a otro. Si "lo mejor de Tossa es su aire, su luz, su perfil, su color, su vida..."; si ver, desde uno de los arcos de sus murallas, el estupendo rincón de levante de la bahía, la playa de La Bauma, o un trozo del mar, constituye uno de los espectáculos más deliciosos que pueden darse, no se puede destruir, por pasividad o afán de lucro, este encanto y esta personalidad. No debemos consentirlo.

MIGUEL PEREZ CAPELLA



Retablo biográfico



M O S S E N J O S E P

Me es gratísimo y muy satisfactorio aprovechar la oportunidad que brinda la Revista *TURISSA*, editada por el Ilustrísimo Ayuntamiento de Tossa, en su sección que bien puede calificarse de retablo biográfico, para desarrollar el esbozo de una destacada personalidad —un ministro del Señor—, que, en su doble carácter de sacerdote y artista, fue durante más de un cuarto de siglo, uno de los tossenses más abnegados y beneméritos, ya que, por completo, además de su misión divina de la cura de almas, se dedicó al esplendor espiritual, ciudadano, artístico y pro turismo de la villa de Tossa.

No hace falta digamos se alude a la bondadosa, patriarcal y venerable figura del Reverendo don José Soler de Morell e Ysamat; que nació en la ciudad de Barcelona, el día 27 de junio de 1880, en el sector del barrio de La Ribera, donde vivían sus padres, los piadosos consortes don Eudaldo Soler de Morell Roura y doña María Gracia Ysamat Ventulá, que procedían de Olot; recibiendo las aguas bautismales en la basílica de Santa María del Mar, templo, que,

como es sabido, es el más notable de Barcelona, después de la Catedral, por su grandiosidad y belleza arquitectónica.

SU VIDA APOSTOLICA

Muy precozmente demostró una fuerte predilección por las cosas sagradas, y, sintiendo su llamada interna, comprendió que su camino era el de la gracia, la virtud y la perfección, y, acorde con su fuerza vocacional religiosa, decidió abrazar el estado eclesiástico.

Fue incardinado a la diócesis de Gerona, en 1898, donde inició su carrera sacerdotal, cursando los estudios de bachillerato en el Instituto de Segunda Enseñanza en la inmortal ciudad de San Narciso, con inmejorables notas de calificación, y, luego, estudios de Filosofía y Cánones, en el Seminario Conciliar de la misma diócesis, con

nota de “beneméritos”; recibiendo, posteriormente, las órdenes sagradas menores del Obispo Sivilla y las presbiteriales del Obispo Pol, en 1907.

Entre los cargos eclesiásticos que desempeñó figuran los de Vicario de las Parroquias de Agullana, La Junquera y Argelaguer, sucesivamente, y, después, fue obtentor de un beneficio, además de organista, en la Parroquia de San Vicente de Tossa, en cuya población ejerció la más brillante trayectoria, siendo glosador de las tradiciones de la villa, y, acerca de la más piadosa de ellas escribió una sentida monografía, titulada “El Pelegrí de Tossa”, opúsculo que fue editado en 1925, en Vich.

A partir del año 1939, permaneció en Barcelona, con permiso episcopal de residencia, con domicilio particular en la calle de Puigmartí, número dos, 4.º, 1.ª, de la barriada de Gracia.

Fue capellán —en la propia Ciudad Condal—, sucesivamente, de la Parroquia de San Pedro de las Puellas; del Colegio de los Reverendos Padres Jesuitas, de la calle de Caspe; y

MOSSEN JOSEP

también, a partir del año 1958, celebró misa en la capilla del Convento de las Reverendas Madres Reparadoras, de la propia calle de Caspe, 49 y Gerona, 32.

Ya en edad propecta, el día 28 de enero de 1962, de regreso de un viaje efectuado a su amada Tossa, al reintegrarse a Barcelona, experimentó un colapso, que le dejó imposibilitado del lado izquierdo, por lo que se vió precisado a solicitar ayuda material y moral al Prelado.

Más tarde permaneció en el Hospital de la Santa Cruz, y, falleció, el día 8 de mayo de 1965, en el enclave urbano correspondiente a la demarcación parroquial de San Francisco de Sales, de su ciudad nativa.

MISION PEDAGOGICA

Desplegando sus funciones docentes profesó en el Seminario Menor de Santa María del Collell, de Mieras, en 1904, y, durante muchos años, en la repetida capitalidad catalana dió enseñanza en la "Escuela Profesional de la Mujer" y en el "Instituto para la Cultura de la

Mujer", ambos organismos dependientes de la Diputación Provincial barcelonesa.

Bajo el patrocinio de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, en 1930, fundó y organizó la "Colonia escolar turissa", compuesta por doscientos niños, que, de hecho, fueron los primeros veraneantes agrupados que llegaron a Tossa —albergados en edificio exprofeso—, donde volvieron por espacio de cinco estíos; colonia que don Arturo Martorell inauguró con un celo solamente comparable a su reconocida competencia profesional, consiguiendo modelarla, de acuerdo con sus altos ideales y principios educativos.

PREFERENCIA POR EL TURISMO

De joven ya demostró un gran afán por el más exacto conocimiento geográfico de las regiones españolas, especialmente por las comarcas catalanas, cuyas bellezas panorámicas, arqueológicas, rurales y urbanas, folklore y costumbrario procuró asimilar, coleccionando folletos descriptivos y carteles murales turísticos en colores, pudiendo, con ello, afirmar, que, con más de veinte años de ventaja, en





Tossa, fue el precursor de la contemporánea propaganda de atracción de forasteros.

Por otra parte, debemos proclamar que altamente meritorios, por muchos conceptos, fueron sus trabajos de conservación de los mosaicos que decoraron una primitiva edificación de la villa romana Turissa —primer dato concreto y preciso de la historia local—, uno de ellos, el del atrio, por la inscripción “Salvo Vitale Félix Turissa” —cuyos mosaicos posteriormente, se cubrieron, para evitar su destrucción o deterioro—, de los cuales Mossèn Josep, calcó unos dibujos en colores —acuarelas—, reproducción o copia a sus dimensiones naturales, que dando la más perfecta idea del original, muy amablemente mostraba a cuantos eruditos visitaban la localidad tossense.

En el año 1925, la prestigiosa entidad “Ateneu Empordanés”, con sede social en la barcelonesa y típica calle del Pino, once —institución hoy extinguida—, tuvo la plausible iniciativa y el indiscutible acierto de establecer el debido panegírico gráfico y literario de las bellezas y bondades de la marina gerundense, y, a tal efecto el Ateneo dió a conocer un memorable “Album-Guía de la Costa Brava”, espléndida publicación de carácter turístico —sin duda la mejor en su especialidad de las aparecidas hasta la fecha—, redactada en lengua vernácula, con litera-

tura de las más próceres plumas de la región y con la eficaz colaboración de las principales organizaciones excursionistas y relevantes profesionales, con traducción simultánea al castellano y versión resumida al francés, con buen elenco de grabados, entre lo más escogido, en negro y tricromado de los paisajes costeros.

Dicho libro, bajo la disposición gráfica de “Ediciones Agora”, *“fue lanzada para mostrar orgullosamente al turismo internacional algo de nuestro modesto pero encantador patrimonio, invitando cordialmente a visitarlo a las colectividades ansias de conocer mundo”*.

En aquel inefable “Album” se reprodujeron las citadas acuarelas del preclaro sacerdote de Tossa, reconociéndolo como personalidad precursora y destacada de la Costa Brava, precisamente en una época en la que este litoral era poco menos que desconocido como zona de afluencia turística.

Mossèn Josep, que, muy anteriormente, y con singular aprovechamiento, había asistido a las clases de pintura que se daban en las aulas de la Escuela de Artes y Oficios de Olot, exhibió —hace de ello unos cuarenta y cinco años—, en los Salones del Ateneo de Gerona, sus colecciones de dibujo y de pintura, que registraban los más interesantes aspectos paisajísticos y del arte popular en Tossa; exposición que re-

vistió el mayor de los éxitos, por lo que, a la sazón, fue muy felicitado, ya que con sus cuadros daba a conocer a los de tierra adentro, las bellezas naturales y arqueológicas de una villa sin par, que estaba predestinada a gozar del máximo predicamento en muchos órdenes.

Asimismo, el Museo de Tossa, por lo que respecta al pretérito y al presente de la localidad, tiene un estimable complemento, en la obra que encierra y en la dispersa de Mossèn Soler, de la cual, como bien dijo Josep Palau, en el “Libre de Tossa”, por haber vivido muchos años en la villa, como pintor y como dibujante, caligrafió todo lo que pudiera tener un valor histórico y documental.

Hacia el año 1933, como se trataba de un genial dibujante, apostillamos, publicó unos originalísimos álbumes, editados por la afamada firma Dalmau, Carles Pla, S. A., de Gerona —de su composición—, dedicados a ensalzar la parte monumental de Tossa, titulados “Record explicat i ilustrat de la Vila romana Turissa”, con espléndidas reproducciones suyas a la pluma, y texto definido en amena y llana descripción —en un catalán purísimo—, con sus respectivas traducciones al castellano y al francés, constituyendo unas series de conjuntos de primorosas tarjetas postales, ediciones que, tanto por su estilo, nitidez de grabados, como por su excelente prosa aclaratoria, decimos, prontamente se vieron agotados; ejemplares que, hoy, son muy buscados por los coleccionistas, y representan una tan indispensable como auténtica recordación de tan hermoso pueblo mariner, pudiéndose proclamar que, con todo ello, Mossèn Josep, se anticipó —con mucho—, a la propaganda pro fomento turístico de Tossa, proporcionando, ya antaño, con su certera oportunidad, una valiosa aportación a la escala bibliográfica de la Costa Brava, a la sazón existente.

JOAQUIN CIURO



TOSSA Y LA CO

Recientemente he visitado esta hermosa villa. Era en un día soleado y tranquilo, con la “Vila Vella” acariciada por nuestro tibio sol invernal. Me sorprendió una cosa: todo el paisaje que rodea esta ilustre población, la sonora Turissa de nombre romano, está removido, abierto, erizado de carteles en lengua extranjera que anuncian obras, obras, obras y más obras. Obras por doquier. Ha llegado la fiebre constructora, diríamos mejor la furia destructora de la belleza y de la autenticidad incomparables de nuestra Costa Brava. ¿Qué ocurre, y qué ocurrirá en Tossa, qué será de este todavía bello rincón de nuestra costa, dentro de muy pocos años? A este paso, seguro que podremos “admirar” centenares de hoteles que se llamarán “Mogador”, “Acapulco”, “Miami”, “Copacabana”, “Tahití” y otros nombres no menos originales y autóctonos, y autopistas elevadas serpenteando entre lo que quede de los pinares y las calas. ¡Ah!, y múltiples vertederos de tierras multicolores, para competir con las ya gastadas puestas de sol.

Ruego se me perdone por decir las cosas tan por su nombre. Pero puedo asegurar a quienes tal vez se rasguen las vestiduras al leerme, que en el extranjero saben defender sus tesoros artísticos y paisajísticos, y tienen a gran honor conservar la autenticidad de sus comarcas más representativas. ¿Qué será de Tossa —sí que será— si el día de mañana se desvía el actual alud turístico? Será sólo un recuerdo, con una “Vila Vella” rodeada, asfixiada diría mejor, por centenares de hoteles de línea vulgar, o sea funcional, como los hay en Río de Janeiro, en Cannes —pero menos— y en Miami (Florida). Convendría ahora que todavía estamos a tiempo, evitar que el desastre fuese mayor. Nuestra costa, con las modernas construcciones sin pizca de gracia que brotan cada año como hongos, va perdiendo su ancestral encanto. Y de Costa Brava ya sólo le queda el nombre. Es la costa internacional y desdibujada por excelencia. Pero aún pueden salvarse algunas cosas. S’Agaró, por ejemplo, con la armonía de su arquitectura del más puro estilo catalán debería ser el estilo y cifra de lo que aún puede hacerse en la Costa Brava. Y estoy seguro de que los visitantes extranjeros se maravillarían de ello. Dirían en inglés, en sueco, holandés, alemán, francés y quien sabe si también en ruso, que por fin habían encontrado un punto del planeta en donde existía esto tan difícil en nuestra época de masas y de falsos mitos, que se llama originalidad.

No nos podremos quejar si un día nos damos cuenta, demasiado tarde, de que hemos dilapidado el paraíso de nuestra Costa Brava —porque paraíso es en nuestra época todo lo auténtico— si hoy no ponemos remedio a los males que aún podemos sanar. Mañana puede ser tarde. Es preciso salvar el patrimonio artístico y natural que todavía nos queda. Es preciso salir en defensa de Tossa. El “slogan” de “Mantenga



ONSTRUCCION

limpia su ciudad... Es tan bonita", debería hacerse extensivo a todas las conciencias para mantener la autenticidad —que esta sí que es bonita— de los pocos rincones de nuestra bendita tierra que todavía conservan parte de su antigua personalidad.

No lo dice un "tossenc", lo dice un barcelonés. Un barcelonés, por más señas, que ha escrito 1.500 artículos sobre su querida ciudad, esa Barcelona que hoy más parece la imagen de Detroit o de Hong-Kong que la verdadera estampa de la Ciudad Condal. Nosotros, los barceloneses, que habíamos tenido arte y parte en el "modern style", nosotros los contemporáneos de Gaudí, nos hemos quedado con una ciudad híbrida, con un ininterrumpido bloque de casas amorfas, verdaderos ninchos para seres vivientes, convertida por añadidura en un inmenso garaje...

No quisiera este barcelonés, mediterráneo cien por cien y hombre moderno por más señas, precursor en nuestro país de la astronáutica, que Tossa también perdiera el sentido de la proporción. He dicho astronáutica para que me entiendan mejor, pues se puede ser moderno y hasta se puede luchar en vanguardia como un Quijote, pero lo que no se puede hacer es olvidarse de la propia personalidad. Ese pecado de "lesa personalidad" es la máxima traición posible, y a la corta o a la larga se paga con creces. La misma región de la Mancha, todavía hoy conserva 34 molinos. Si, ya sé, son "turísticos". Pero también son molinos. Y les doy mi palabra de honor: en toda la Mancha, tan monda y lironda ella —y tan bonita además— no hay un sólo rascacielos. Y sin embargo, los turistas la visitan. Como visitan Avila. Pero estoy firmemente convencido de que no irían a admirar los molinos de marras, ni viajarían hasta la ciudad amurallada si, de pronto, en plena meseta, emergía la adocenada silueta de una, llamémosle "Torre de la Mancha". ¡Maldita falta les hace a los hombres de la Alcarria!

Y maldita falta nos hacen a nosotros los rascacielos de la Costa Brava. Quedan tan mal, pero tan mal, como si en el corazón de Barcelona se abriera una gran piscina con barcas de pescadores inclusive. ¿Ha pensado alguien en semejante desaguisado? Bueno, Barcelona ya ha perdido todo su encanto: ya es una ciudad muy grande como otra gran ciudad cualquiera de las muchas que hoy existen en nuestro igualitario mundo. Pero Tossa no es Barcelona; Tossa todavía puede salvarse. Esto es lo que desea un barcelonés y un catalán de pro.

Escribí 1.500 artículos sobre Barcelona que no sirvieron para nada. Ojalá este que escribo sobre Tossa sirva para algo...

MARIO LLEGET

TEMPESTAD EN EL MAR EL SALVAMENTO

Estalla la tormenta en alta mar. Una sinfonía de relámpagos y truenos ensordece el espacio. Enormes claridades iluminan el cielo a lo lejos, mientras se oye el retumbar del trueno.

La tempestad arrecia en esa noche ennegrecida más por la lluvia que cae densamente. Un vendaval azota las aguas marinas que forman remolinos de espesa espuma blanca. La tormenta se ha convertido en temporal y en motivo de naufragios. El mar se debate con rabia en su lucha contra la furia de los elementos desatados, y en esa pavorosa noche, seis barcas de pesca de la matrícula de Tossa, alcanzadas por el temporal, maniobran desesperadamente para sortear los embates de las olas que se levantan a gran altura y ganar la costa. Batallan contra un enemigo poderoso, difícil de vencer, pero los de abordaje, buenos marinos, no se arredran.

Mientras tanto, la población marinera de Tossa ha acudido a la playa, desafiando la intensa lluvia y el viento huracanado. Tempestad como ésta, pocas veces la han visto. Percatados del peligro que corren las seis barquitas de pesca, organizan su salvamento. Los focos lanzan sus rayos luminosos en todas direcciones para guiarles hacia la Bahía y librarles de estrellarse contra los escollos y arrecifes. Se preparan embarcaciones de socorro. Hay valientes

dispuestos a sacrificar su vida, si preciso fuera, para salvar la de sus compañeros. Un gran barullo y fuerte agitación hay en la playa. En los rostros de las gentes se lee la inquietud y el miedo. Todos saben el mortal peligro en que están aquellos que luchan afanosamente para salvarse. Dios sabe cómo estarán sufriendo.

Gritan y gesticulan las mujeres animando a los hombres. Estos, callados y sombríos, aguardan el momento oportuno para acudir en socorro de sus compañeros. Lloran los chiquillos. El miedo les atemoriza y acobarda. En la playa todo es movimiento, gritos, lágrimas ante ese mar enfurecido que como una barrera impide salir las lanchas de salvamento. Aquellas madres, esposas, hijas o

hermanas que tiene sus deudos en manos de ese mar bravío y cruel, acucian a los hombres para que vayan por ellos. Pero tantas veces como han intentado salir los salvadores, las olas los han devuelto a la playa y varios son ya los malparados en esos intentos.

Las campanas no cesan de tocar llamando en auxilio de los que corren grave peligro. En la iglesia solamente se oye el susurro del rezo de los fieles. Sólo están allí mujeres, niños y ancianos. Los otros están allá en la playa expuestos a la persistente lluvia que no cesa de caer. Pero no importa.

El cielo no amaina. Al contrario. Abruma el sordo ruido de las olas que amenazan invadir la playa y desde allí se oye el chasquido del embate de las





aguas marinas contra las rocas de la costa. Entontece y acobarda esa furia del mar que cierra los oídos a las voces lastimeras y quejumbrosas que surgen de la playa.

En un esfuerzo sobrehumano cuatro lanchas consiguen salir y van avanzando en busca de los que no llegan. ¡Animo! les dicen ¡No desmayéis, sed hombres! Y con gran valentía se debaten en las olas y siguen adelante. La noche es tan cerrada que a pesar de los focos de luz resulta difícil distinguirlos. Llega un momento que su desaparición es completa. Un silencio sobrecoge a todos. Se teme por

unos y por otros. Se reza en la playa, se grita, se impreca. Los nervios no pueden refrenarse y un miedo de muerte se apodera de todos. ¿Se salvarán?

De pronto se perciben unas barcas que luchan por ganar la bahía. Se acercan. ¿Cuántas son? No se ven con exactitud. Son tres exclaman. No, son cuatro. En efecto las cuatro barcas han conseguido entrar y a poco de inauditos esfuerzos llegan ante la multitud que les aguarda. Vienen deshechos, contusionados y tres de aquellos valientes están heridos. La gente, en silencio, con el miedo en el semblante, se abalanza hacia los recién

llegados. ¿Qué barcas son? ¿Viene mi esposo? ¿No le ha pasado nada a mi hijo? Y así se oyen un sin fin de preguntas a que la propia realidad cuida de dar respuesta. De las cuatro barcas, tres pertenecían a los que habían pasado la noche en lucha continua contra la tempestad. La otra era una de las de salvamento que volvía averiada. Se atiende a los hombres inmediatamente, se les reanima, se les conduce a sus casas, están agotados, han sufrido mucho y de los heridos se han hecho cargo los médicos y enfermeras. Pero la inquietud continúa. Faltan tres barcas más de pescadores, amén de las otras tres de salvamento. Todos otean el mar mirando de descubrir algo. A veces, los mismos relámpagos permiten columbrar por un instante algo que se desliza torpemente sobre las aguas. Pero es tan rápida la visión que no se aprecia nada en concreto. Aumenta la inquietud y el pánico de los tossenses. Temen por los que no llegan.

Una débil claridad rasga las negruras de la noche. Las luces del alba hacen su aparición y poco a poco va naciendo un nuevo día. Amaina la tempestad. La lluvia ya no cae con aquella impetuosidad que tanto dificulta la acción de salvamento. Ya es menuda, pero todavía persistente. De vez en cuando se oye el fragor del trueno. El temporal no se da por vencido y arremolina el agua originando terribles olas que van a estrellarse contra la costa. Con la luz del nuevo día será más fácil localizar las barcas y prestarles auxilio. En la playa preparan nuevas lanchas de salvamento. De pronto se ven venir cuatro embarcaciones que desafían el empuje de las olas. Han conseguido entrar en la bahía. Están

llegando a la playa. Todos acuden a recibirlos. Dos de las barcas son de salvamento y las otras de pescadores. La tripulación de las primeras viene cansadísima y con algunos heridos, pero la de las segundas está casi exánime. Toda la noche han luchado contra el embravecido temporal. Ya no podían más cuando recibieron el auxilio de sus compañeros. Vuelven descalabrados de los golpes recibidos, pero dan gracias a la Virgen del Carmen porque se han salvado. Se les atiende cariñosamente, se les reanima y acompaña a sus hogares para curarles de sus heridas. Quedan todavía dos barcas, una de cada clase. El mar, aunque ya el temporal no es tan fuerte, sigue embravecido, como si quisiera demostrar que todavía no quiere rendirse. Según dijeron los últimos llegados las barcas restantes iban muy atrasadas. Navegaban todas juntas cuando un golpe de mar las disgregó, aunque consiguieran reunirse las cuatro que pudieron ganar la costa. Las otras dos quedaron muy lejos mar adentro. Intentaron alcanzarlas y otro golpe de

mar las echó a la bahía y ya nada pudieron hacer por ellas. Estarán aguardando un momento propicio para volver, pero conviene ir en su ayuda, decían los agotados marinos. Mas he aquí que mientras preparaban nuevas barcas de salvamento descubrieron a lo lejos las dos navecillas que se afanaban. Era difícil la tarea. En su auxilio salieron tres barcas más con fornicados y valerosos pescadores, mas poco pudieron hacer por ellas, pues cuando parecía que iban a atravesar aquel muro de agua, por uno de sus flancos quedó abierta una brecha. Una ola descomunal desbarató sus planes y mientras la barca de salvamento hallaba expedito el camino hacia la bahía la otra desapareció hacia el otro lado de la costa por la parte del Codolar. La primera pudo llegar a la playa en lastimoso estado, la barca y sus hombres. La expedición de auxilio esperó a que amainara un poco para continuar su cometido. En esto cesó la lluvia y lentamente se iba calmando el mar lo cual fue aprovechado para abrirse paso entre las todavía turbulentas

aguas y ver de ir en auxilio de los que ya consideraban náufragos. Y en efecto sucedió lo que ellos temían. La fuerza poderosa del oleaje echó violentamente la barca contra el acantilado de el Codolar y allí quedó destrozada.

Desde la playa el pueblo aguardaba inquieto cuál sería el desenlace. El mar ya no estaba tan furioso. Otras barcas salieron en busca de las anteriores pero no tardaron mucho en ver como ya regresaban las últimas que habían salido y con ellas las tres primeras. Pero ¿y la otra? ¡Pobres pescadores! Todos temieron lo peor. La pena y la tristeza se reflejaba en sus semblantes. Va a ser un día de luto para Tossa. Caro habrán pagado su tributo al mar. Mas he aquí que ya llegan las primeras barcas y en una de ellas van los náufragos, todos salvados, aunque magullados algunos, heridos de consideración otros, y uno grave. Pero se han salvado. La Virgen del Carmen no los abandonó y el pueblo entero acude a la Iglesia para darle gracias a la Virgen por haber librado a los hombres de la muerte. ¡Cuánto puede la fe! Y aquellos marinos abnegados que pasaron la noche desafiando las iras del mar revuelto, los que salieron ilesos o con ligeras heridas, también se dirigieron al templo y ya en el pueblo se les vió como entraban emocionados con un cirio en la mano postrándose ante el altar de la Virgen del Carmen para agradecerle su valiosa protección que les había salvado la vida. Fueron unos momentos de profunda emoción y el pueblo devoto, en acción de gracias, entonó con fervor la Salve Regina.

Tossa vivió una terrible noche. ¡Pobres pescadores en su lucha sempiterna con el mar! Cierto que a veces consiguen buena pesca, pero a costa de cuántos sacrificios. Quizá lo pagan con la propia vida.

JOSE M.^a PEIX PARERA



HISTORIA Y MONUMENTOS DE TOSSA



Tossa cuenta con una larga historia. Se supone la existencia de un poblado ibérico del que se encontraron algunos vestigios cuando se procedió a la construcción del faro instalado en la cumbre del cabo de Tossa. Dejando las conjeturas, entramos en el terreno de la historia al comprobar la existencia de una villa romana de carácter agrícola que data del primer siglo de nuestra era, a la que se superpone otra, fruto de la ampliación y mejora de la anterior, que debió construirse tres siglos después. Fue un médico de la localidad, el Dr. Ignacio Melé, quien en 1914 emprendió las excavaciones que dieron como resultado el descubrimiento de las ruinas que pueden verse en el lugar llamado "els atmetllers". Se aprecia la distribución de las distintas habitaciones, de que constaba la finca, pavimentadas con ricos mosaicos entre los que destaca el central bastante bien conservado con la efigie, el nombre del propietario (Vitalis) y el del lugar (Turissa).

Los hallazgos arqueológicos procedentes de estas excavaciones pueden verse en el Museo instalado en la antigua casa del Gobernador, el edificio más notable con que cuenta la "Vila Vella". Se trata de un museo fundado en 1935 por el profesor Alberto Castillo, y el pintor y crítico de arte Rafael Benet. Además de la sección arqueológica a que hemos aludido, el museo cuenta con una colección de pinturas nacionales y extranjeras que se ha nutrido de la aportación generosa de cuantos pintores han residido temporalmente en la población. Entre ellas hay un cuadro muy notable de Marc Chagall.

La "Vila Vella" constituye el mayor encanto de Tossa, cercada de murallas y torres almenadas, ofrece aún hoy el ejemplo típico de aquellos pueblos de la época feudal a los cuales prestan aspecto arrogante las defensas y fortificaciones que incluso en ruinas acusan aún la fisonomía de una población sujeta al dominio de antiguos y poderosos señores. Documentos del siglo X atestiguan que Tossa formaba parte del obispado de Gerona y había pasado a depender del Monasterio de Santa María de Ripoll por decisión del Conde de Barcelona, Miró I.

La monumental muralla que hoy se mantiene en pie data del siglo XIV. Constaba originalmente de cinco pequeñas torres y cuatro mayores, de las cuales se conservan actualmente tres. La del "Codolar" que domina la playa del mismo nombre, playa angosta que era el antiguo puerto de la población. La de "Les Hores" llamada así porque en ella figuraba el reloj de sol público, y la de "Jonàs" que es la mejor conservada y cuyo perfil adentrándose en el mar, como la proa de una embarcación, constituye la marca característica del cabo de Tossa, mil veces fotografiado y pintado.

Modelo de población fortificada, Tossa en la Edad media, tuvo gran importancia estratégica al brindar protección a sus habitantes y a los que a extramuros se dedicaban a los trabajos agrícolas contra los corsarios y demás incursiones inherentes a las épocas de desorden. En el rellano que se encuentra camino



del faro, está emplazada la vieja iglesia dedicada a San Vicente mártir, cuyo estilo arquitectónico pertenece al segundo período de la arquitectura ojival. La acción de los elementos y la incuria de los hombres le han causado graves daños, pero lo que resta aún en pie de los muros laterales y del ábside en la cúpula, puede verse la efigie del santo, acreditando una sólida construcción que pudo muy bien resistir los embates de todo género durante cuatro siglos hasta que, caída en desuso, fue sustituida por el nuevo templo emplazado en el centro del nuevo núcleo urbano, que con el aumento progresivo de la población había ido extendiéndose siguiendo el perímetro de la playa.

Gracias a los desvelos de las autoridades el recinto de la "Vila Vella", considerado como monumento nacional, conserva hoy su encanto peculiar por cuanto las nuevas edificaciones que en substitución de las viejas ruinas se levantan allí, se ajustan todas a las características formales propias del lugar.

A medida que la seguridad del Mediterráneo ofrecía más garantías, y las incursiones de los corsarios iban perdiendo terreno, la gente que como la de Tossa, vivía a orillas del mar, sintiéndose más segura, se acostumbraba a vivir fuera de las murallas y todo permite suponer que al empezar el siglo XVII existía ya un considerable grupo de moradas fuera del viejo perímetro amurallado. Por otra parte, la población se había amancipado de la tutela de Ripoll y, prescindiendo de su representante, se había constituido en municipio independiente.

En 1755 el Ayuntamiento tomó el acuerdo de proceder a la construcción de un nuevo templo mucho más vasto que el anterior. Terminado en 1757, con sus grandiosas proporciones, da idea del aumento de población que Tossa experimentó a lo largo de los siglos XVII y XVIII como resultado de una creciente prosperidad. Entre las construcciones más notables también hay que mencionar el interesante edificio antiguo barroco del Hospital que data del siglo XVIII, como también la pequeña capilla de la Virgen del Socorro muy característica de la piedad de un pueblo de pescadores que en los días de tormenta siente la necesidad de rogar a la Reina de los Cielos.

La pesca y la industria del corcho, está muy floreciente hasta la primera guerra mundial, fueron siempre las principales fuentes de riqueza de la población, hasta que la decadencia de esta industria determinó un período de estancamiento del que en estos últimos años hubo de salir, al beneficiarse de una poderosa corriente turística que ha modificado sensiblemente las condiciones y formas de vida de una población que hoy trata de ponerse en condiciones de recibir a los numerosos forasteros que llegan de todas partes.

El curioso de la historia y de las tradiciones de Tossa visitará la ermita de San Benito y el Santuario de San Gerardo. Dos sitios de piedad que dan lugar a pintorescas romerías que tienen lugar los días 11 de julio y 13 de octubre respectivamente. La ermita consagrada al fundador de la orden benedictina, se encuentra a la derecha del kilómetro siete de la carretera de Llagostera en paisaje abierto, tranquilo y suave. En cuanto al Santuario de San Gerardo es un edificio grandioso que sorprende encontrar en un paraje solitario a más de 300 metros sobre el nivel del mar. Queda sobre la ruta de San Feliu de Guixols a la altura de la playa Giberola. Situado en un punto equidistante de Tossa, Llagostera y San Feliu, la fiesta del 13 de octubre se ve muy concurrida, siendo una de las tradiciones más viejas a la que permanecen fieles los tossenses.

Flamenquismo en la Costa Brava

Después de haberme pasado muchas noches del verano de 1965 oyendo palmas y palillos, taconeos, castañuelas, jipíos flamencos y rasgueo de guitarras —ya que me ha tocado en suerte que al lado de mi casa se halle instalada una pista de baile y espectáculo—, y de contemplar por doquier en nuestra costa símbolos taurinos colgados de las paredes de las tiendas, por ironía del destino, me he visto obligado, para postre, a celebrar una fiesta familiar en una sala, decorada como si estuviéramos a la sombra de la mismísima Giralda de Sevilla, en vez de hallarnos en el corazón de la Costa Brava.

El abuso —a todas luces— de lo flamenco en tierras del “pastor i la sirena” se presta a algunas consideraciones para glosar este fenómeno, tema obligado de diatriba en multitud de tertulias estivales y motivo de frecuentes ironías a través de los chistes ilustrados de los periódicos de la región.

El genuino folklore de Andalucía —que dicho sea de paso difiere bastante de la mascarada que se ofrece a los turistas— merece todo mi respeto, como lo merece en general el folklore de cualquier región o país, siempre que sea auténtico exponente de una personalidad colectiva y de un ambiente característico.

Pero, a pesar de que no se me olvida que la tónica de nuestro tiempo es el confusionismo, o sea la confusión elevada a la categoría de norma, no veo la necesidad de dar a los extranjeros una visión completamente parcial y deformada del auténtico folklore español, fomentando a la par el tan sobado tópico de la España de pandereta, que tanto nos ha perjudicado, al ser esgrimido con malévola intención allende los Pirineos.

Precisamente la exuberante riqueza de nuestro folklore radica, justamente, en su extrema variedad, puesta de manifiesto a través de los concienzudos trabajos llevados a cabo desde hace un siglo por una pléyade de

folkloristas y precursores de todas las regiones de España, tales como: Antonio Machado, Rodríguez Marín, Joaquín Costa, Rosendo Serra y Pagés, Aranzadi, Luis Hoyos Sanz, Julio Caro Baroja, Capmany, Amades, Violant y Simorra, Arcadio Larrea Palacín, López Chavarri, García Matos, etc.

Desde el punto de vista folklórico, el mapa de España puede considerarse dividido en seis grupos fundamentales, a saber: Galicia, Asturias y Vasconia; León, Santander y Castilla; Navarra, Aragón y Valencia; Cataluña y Baleares; Murcia, Extremadura e Islas Canarias, y, finalmente, Andalucía.



En Andalucía, la marcada influencia exótica, a través de los árabes primero y de las inmigraciones de tribus nómadas gitanas procedentes de Oriente —que penetraron en España en pos de los Tercios de Flandes en los tiempos de nuestro Imperio, estableciéndose con carta de naturaleza en el sur de la Península al encontrarse con el mar que les cerraba el paso—, han dado al folklore andaluz un matiz de contraste tan acentuado en relación con el resto de Europa, que a los ojos de la mayoría de extranjeros lo típico andaluz ha pasado equivocadamente a personificar lo español, concepto falso que redundaría en detrimento de la personalidad folklórica de las restantes regiones de España.

Ni más ni menos que esto es lo que nos está sucediendo aquí, donde los bailes y cantos flamencos han usurpado en los tablados estivales el lugar que por derecho propio debieran ocupar nuestros típicos “ballets” y orfeones, y donde la mayoría de comerciantes han olvidado que en vez de los “souvenirs” en los que se hace mención a la clásica españolada, podrían ganarse también holgadamente la vida vendiendo cerámicas de La Bisbal y de Quart, vidrios mallorquines, “barretines” de Olot, artesanía de paja y mimbre, “flabiols”, “esclops” y trabajos en madera de nuestras comarcas montañosas, hierros de forja catalana, etc., junto con las modernas y tan estimadas manufacturas locales de ropa, calzado y joyería.

Hay que hacer constar que existen honrosas excepciones, como, por ejemplo, la de don José Clos, que fiel a estos principios, me ha contado sabrosas anécdotas demostrativas de como afortunadamente no todos los extranjeros son tan ingenuos para morder el anzuelo que se les tiende y que, a fin de cuentas, el papel de quienes pretenden engañarles, disfrazándose con galas ajenas, no resulta muy lucido a los ojos de propios y extraños.

Tengo entendido que en Tossa, La Escala, Rosas y otros puntos de la costa no falta quien se mantiene en esta digna tesitura.

Sería de desear que el ejemplo cundiera y que hoteleros y comerciantes, secundados eficazmente por unas sanas directrices dimanadas de las Juntas de Turismo locales, se aprestaran para esta próxima temporada a ofrecer al turista, a su paso por la Costa Brava, una visión más veraz y completa de nuestro país, noble misión que, por otra parte, bien enfocada mediante una propaganda adecuada, no estaría reñida ni mucho menos con las comprensibles exigencias de la voraz máquina registradora.

LUIS ALBERT



Temas sobre el mar

“Los Centollos”, crustáceos de calidad

En cuanto llegamos a mediados de abril aparecen las primeras “cabres”. Estas suelen alcanzar, en nuestro mercado local, unos precios fabulosos, aunque nunca llegan a los de Barcelona. Y raras son las familias de Tossa que un día u otro no saboreen uno de estos deliciosos crustáceos, tan difíciles de comer, pero de un rico sabor.

Seguramente que para dar con la gran afición que hay en nuestro pueblo a comer “cabres i boc” tendríamos que remontarnos a épocas muy lejanas. Años en los que no había la menor dificultad, por su extraordinaria abundancia y baratura, en conseguir los más hermosos y grandes ejemplares por muy poco dinero; hasta a 15 ctms. pieza. Debido a esa facilidad adquisitiva no se apreció dicho crustáceo en su justo valor. Fue necesaria una rápida y progresiva escasez para que su cotización aumentara, y al mismo tiempo se reconoció su gran calidad.

De los pescadores más viejos de nuestro mar he oído como incluso les desagradaba el pescarlos, ya que su captura no compensaba la rotura que generalmente hacen de la red, en especial al liarse a ella. Pero lo casi increíble en nuestros días es lo sucedido a un pescador tossense. ¡Se hundió con su barca repleta de “cabres”! No pasó la cosa a mayores males gracias a la proximidad de la costa.

El principal mercado consumidor era el vecino pueblo de San Feliu de Guixols, que por su

mayor población e industria (época corchera), absorbía el cupo excedente de Tossa, pagándolas a 25 ó 30 ctms. la pieza. Había que hacerse el transporte por barca movida a remos, por carecer todas ellas de motor propulsor.

Determinar en la actualidad la extraordinaria escasez de “cabres” es cosa muy difícil de puntualizar. Aunque está bastante extendida la idea de que todo empezó con la aparición de las artes de arrastre, que con su continuo rastrear los fondos echaron a perder las crías.

Dejando a un lado los motivos reales que hayan motivado su casi extinción, lo cierto es que los ejemplares que ahora se capturan han alcanzado el valor económico y comestible que antes les era negado. Y quizás sean aún más apreciadas debido a su poca permanencia cerca de la costa, y por lo tanto propicias para su pesca, lo que hace un total aproximado de un mes su presencia en el mercado. Pasado este tiempo es casi prácticamente imposible capturar una sola de ellas, perdiendo además todas sus cualidades comestibles, ya que su “carne” queda convertida en agua.

Sus diversas formas y maneras de guiso son tan extensas que abarcan desde el succulento arroz con “cabra”, al “boc” con caracoles. Si bien para mi gusto particular, un “boc” a la brasa con toda su salsa es uno de los manjares más deliciosos que se pueden desear.

TELMO ZARAGOZA

Juan Fernández Aedo "Gay"



—¿Naciste?

—Lejos de aquí, en San Sebastián, exactamente en el lugar denominado (Barrio Gros), por cierto que ahora han hecho una plaza que se llama "Plaza Cataluña". Fue el día 7 de octubre de 1933.

—¿Peso?

—Unos 81 kilos.

—¿Estatura?

—Exactamente 1'73.

—¿Estado?

—Casado, con un hijo.

—¿Profesión?

—En invierno la de pintor, y en verano la de barman.

—¿Tu vocación?

—Me gusta todo lo referente al deporte en sí, aunque mi verdadera vocación es la música a poder ser zarzuela y ópera, y también la pintura.

—¿Qué deportes practicas además del fútbol?

— Actualmente ninguno.

Después de salir de una gran lesión que fue rotura de menisco, de la cual estoy completamente recuperado, la actual junta de la U. D. Tossa me dió la ocasión de despedirme de todos los aficionados jugando el partido contra el Lloret. Sin embargo, en el transcurso del mismo tuve la mala fortuna de lesionarme con nueva rotura de menisco de la pierna izquierda, cosa que lamento en el alma ya que estando en facultades quería terminar esta temporada visitando los colores tossenses.

—¿Cuándo empezaste a darle al balón?

—Creo que como la mayoría: en la calle y en el colegio.

—¿Cuál es tu historial deportivo?

—Dejando aparte lo de juvenil, cuando empecé en serio fue con el Calella, pasando a la siguiente temporada al C. F. Barcelona, donde estuve un año y medio. Volví al Calella. Después un año con el Malgrat, dos con el Blanes, para pasar al Tossa, pese a que me pretendía el Mataró. Permanecí un año con el Tossa. Luego jugué en el Lloret. Pasé otra vez al Calella. De dicho equipo al Gerona C. F. Y de éste definitivamente al Tossa, al que hasta mi fatídica lesión vine actuando.

—¿Qué puestos del equipo ocupaste?

—Pues que recuerde, en todos los sitios, lo que se dice de verdadero comodín. ¡Y hasta de portero en el Blanes!

—¿Cuál es tu lugar preferido en el equipo, después de haber alternado en tantos sitios?

—Toda mi vida futbolística ha sido al lado zurdo, dado mi facilidad en esta pierna, o sea de interior o exterior. También me adaptaba muy bien como medio.

—¿Tu época más importante como jugador?

—Creo que fue el primer año que milité con la U. D. Tossa, no olvidando una temporada en el Calella que fui el 2.º goleador del grupo.

—¿El mejor recuerdo?

—El partido jugado en el campo del Arbucias. Era eliminatorio para el ascenso a la 1.ª Categoría Regional. Después de empatar el partido con la correspondiente prórroga, se tuvieron que tirar 5 penaltys por cada equipo, designándome dicha papeleta que logré cumplir marcando 5 goles con lo que resultamos vencedores y subir de categoría.

—¿De entrenadores que tuviste, cuál consideras el más capacitado?

—Sin despreciar a los demás, del que mejor recuerdo guardo es de Llorens cuando milité en el C. F. Barcelona. Después de Forcadell, actual místico del Tossa, y Aldecoa, del Gerona, a pesar de su mal genio.

—¿El mejor compañero?

—De todos tengo un buen recuerdo.

—¿Cuándo cuelgues las botas, te gustaría continuar con el fútbol?

—Si no fuera por el tiempo que se necesita para sacar el título de preparador, lo que teniendo que trabajar es muy difícil, ya estaría entrenando. Siempre he tenido esta ilusión, pero no me ha sido posible por las dificultades económicas que representa dicho cursillo, ya que solamente los que disponen de dinero pueden hacerlo.

—¿Crees que puedes jugar todavía algunas temporadas?

—Esto ya lo dejo para los jóvenes. Además, mi lesión me lo impide totalmente.

JUAN BOSCH

DEPORTES

El balón rueda así...

Después de haberse terminado el torneo liguero de 1.ª y 2.ª División, el interés de los aficionados queda puesto en estos grupos de 1.ª Regional, donde muchos equipos de categoría superior tienen en su bloc de notas el nombre de varios jugadores para engrosar sus filas y dar paso a jóvenes valores, futuros ases del balón.

En dicha categoría es donde hay más coraje y más amor propio por los colores del club que defienden, pues todos procuran sobresalir para aspirar a un ascenso o un buen fichaje en la próxima temporada. Ello queda demostrado claramente con nuestro Grupo de Regional, que en estos momentos se está luchando al rojo vivo para ver quien es el campeón. Faltan solamente dos jornadas y tenemos un doble empate a 56 puntos entre los equipos del Lloret y Palafrugell. Luego viene el San Martín con 55. Creemos que el que lo tiene mejor es el Lloret, pues el San Martín debe ir al campo del Palafrugell. Ello representa un gran escollo tanto para uno como para el otro. De todas formas, el Palafrugell y el San Martín tienen ya la promoción de ascenso asegurada.

En cuanto a los equipos que pueden intervenir en el Trofeo Moscardó, cabe señalar que el Tossa, Gramanet, Moncada, Guixols y Anglés, lo tienen seguro. Solamente falta clasificarse el Palamós. Esperamos sabrá conservar la ventaja que lleva ahora a su inmediato seguidor.

En cuanto al colista continua el Gironella y según las posibilidades que le quedan casi tiene el puesto asegurado.

3

mujeres tossenses,
a la sombra de
las velustas torres
y murallas, remen-
dan unas viejas
redes para que sus
maridos obtengan
una buena pesca

